

HE AQUÍ UN ACTO ROMÁNTICO

Textos de Sergio Martínez Vila.

1)

PRIMERA CARTA.

Para ser leído después del impacto.

Esto no es un accidente.
No hay nada accidental en mí.
Lo prepararé todo,
el día y la hora, la curva exacta, la canción que debía estar sonando cuando soltase el pedal,
y en esa anticipación
he sido realmente feliz por primera y última vez.

Ahora que estoy sacado de mi sitio,
mi cuerpo descansa.
Lo noto. Ya no me duele respirar.
Estoy repartido por la carrocería,
como debe ser.

¿Vienen?
Claro, ¿no oyes la sirena?
Aún no.
¿Está moviendo los brazos?
A veces pasa. Es un reflejo automático.
¿Seguro?
No mueres de una sola vez. Nunca. Lo haces por partes.
A él le habría gustado una salida automática.
Eso no es posible.

Es tan guapo.
¿Tú crees?
Los cuerpos son más bellos antes de la tragedia.
Esto no es una tragedia.
Cuando saben que hoy, aquí, se termina...
Hoy, aquí, desaparezco...
No del todo.

¿Esa es la cabeza?
Su madre no va a reconocerle.
Eso de ahí no es mi hijo, dirá.
Ayer soñó que se le caían todos los dientes.
¿Tú cómo lo sabes?
Entonces supo que había llegado el momento de dejarse,
al fin.

2)

SEGUNDA CARTA.

Amor,

Salí a la calle a buscarte, el otro día,
y te vi.
Ibais cogidos de la mano. Todo el rato.
Hacíais fuerza con los dedos, incluso, cuando yo no recuerdo una sola vez que me llevases
agarrada a ti,
con orgullo de tenerme.
Eso no nos pasó nunca.

¿Sabes qué?
Te sigo a todas partes.
Me pongo tu sudadera para dormir, también,
pero la voy a quemar.

Ahora vienen unas preguntas que no necesito que contestes.
Te las escribo porque quiero hacerte daño, eso es todo.
¿Cuándo dejaste de querer estar conmigo?
¿Qué tengo de malo?
Si piensas en mí alguna vez, ¿me ves cayendo o levantándome?
¿Puedo excitarte, aún?

Da igual.
Ni siquiera te busco a ti.
Busco un cuerpo como el tuyo.
Un cuerpo al que ponerle palabras y besos en la boca cuando los necesite.
No es tan complicado.
No tiene que apetecerte.
Hacemos tantas cosas que no queremos hacer, ¿qué importa una más?
Sabes dónde estoy, ven a verme.
Solo una vez.
Solo por esta vez,
ven tú.

Fóllame.

No tienes que pensar en el daño que puedas hacerme porque el daño ya está hecho,
y si no lo intentas,
sí no haces esto que pido,
sé que me voy a cortar.

Di que echabas tanto de menos estar así conmigo,
dime que todo estará bien,
luego márchate,
si quieres...

Ya está.

¿No es la llamada de auxilio más sensata que te han hecho nunca?
Porque toda la ilusión que te di y que no tengo, ya,
tú no puedes devolvérmela de ningún modo,
lo sé perfectamente.
Lo sé.
Lo único que quiero que hagas,
lo que te exijo,
mi amor,
es un simulacro.
Un pequeño simulacro de simetría,
antes del fin.

3)

TERCERA CARTA.

No nos conocemos,
pero yo ya estoy tan presente en ti
como si hubiera caído de mí
para siempre.
Desde que te he visto
soy menos yo,
y un poco más tú,
y un poco más y menos de nada.

Es raro.
No sé quién soy,
pero sé que existes.
Este amor existe.
Creo en ti.
Con eso basta.

Quiero que leas esto
y sientas cómo te miro,
cómo te han visto y te verán siempre
mis ojos, a partir de ahora,
cuánto me sobrecoges,
como un trueno en el origen.

Quiero que sepas que
vivo en ti,
que no te necesito a ti para
vivir en ti,
que tu cuerpo me sobra para
vivir en ti,
porque tu cuerpo no existe, pero tú sí.
Este amor existe.
Creo en ti.
Con eso basta.

Podrían partirme en dos con un hierro
que no llegaría el dolor
como me sube este amor,
se hundiría antes.
Así me encuentro y
así me ofrezco.

Espárceme por todos tus rincones,
que yo ya no vivo en otra parte,
que contigo se va a la muerte,
y solo nací para ser la tierra
donde bailes tus sacramentos.

Quiero que esta carta
me anuncie,
amor mío,
fuente de mi alegría,
por siempre la perfección oscura de este momento.

Tanta felicidad atrae hacia sí su propio final.
¿Y qué más da?
Creo en ti.
Con eso basta.